

Discurso de clausura del Diálogo de Talanoa

Gracias, Sr. Presidente,

Mi nombre es Alberto Saldamando, de la Red Ambiental Indígena y hablo en nombre del Foro Internacional de los Pueblos Indígenas sobre el Cambio Climático (FIPICC). Ha sido un placer poder debatir junto a las partes en un ambiente de franqueza y sinceridad sobre la realidad del cambio climático y el camino a seguir.

Somos conscientes de que hay muchos Estados, especialmente los Pequeños Estados Insulares y los Pequeños Estados en Desarrollo —y muchos otros—, que sufren los mismos efectos devastadores del cambio climático. Vivimos en esos Estados, lo hemos hecho durante miles de años. Compartimos un mismo destino. Compartimos un futuro difícil.

Nuestra principal preocupación es el efecto devastador que ejerce el calentamiento global sobre la soberanía y seguridad alimentarias. La destrucción de los arrecifes de coral, el deshielo de los casquetes polares y de los glaciares, el aumento del nivel de los océanos, la gravedad de sequías, inundaciones, huracanes y tifones, el deterioro de la selva amazónica; todo ello afecta gravemente a nuestra capacidad común de producir los medios de subsistencia necesarios para nuestra supervivencia. No solo para los Pueblos Indígenas, sino para todos los que vivimos en nuestra Madre Tierra.

No son pocas las esperanzas y expectativas que depositamos en la Plataforma de Conocimiento Tradicional y, a pesar de que somos conscientes de las dificultades políticas que entraña su aplicación, confiamos en que contribuirá a restaurar un equilibrio benéfico entre las necesidades de la humanidad y las de nuestra Madre Tierra. Esperamos que la Plataforma demuestre que no somos una carga para los Estados en los que vivimos, sino un recurso positivo, un recurso compartido que ya estamos compartiendo con Uds. y que puede ayudar al mundo en el que todos vivimos.

Deseamos que el diálogo sobre la Agricultura no se limite a revisar las contribuciones que hacen los Pueblos Indígenas y la agricultura de subsistencia a la seguridad alimentaria del 70% del mundo, sino que también revise la agricultura industrializada y su efecto negativo en cuanto al calentamiento global y la seguridad alimentaria.

Del mismo modo, tenemos confianza en que las partes cobrarán conciencia de que los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas son fundamentales para el bienestar de todos los seres vivos que habitan en un Estado. Esperamos que las partes asuman que el cumplimiento y el respeto de los derechos de los Pueblos Indígenas son una defensa crucial contra el catastrófico calentamiento del planeta.

La solidaridad de los Estados y los Pueblos Indígenas en cuanto a la aplicación de buena fe de la Plataforma de Conocimiento Tradicional es un importante primer paso en esta batalla común.

Omatkwiasin, Todos mis hermanos.

Gracias, Sr. Presidente